

## Monográfico: LECTURA Y ESCRITURA.

### EDITORIAL

#### La lectura y la escritura: herramientas básicas

*Pedro Jimeno Capilla, I.E.S. "Navarro Villoslada (Pamplona)*

No es raro escuchar comentarios alarmistas sobre lo mal que se escribe, sobre lo mal que se lee y lo poco que se comprende de lo leído. Y se dan tanto entre profesionales de la educación, de todos los niveles, como entre no profesionales. El viejo tópico del "cualquier tiempo pasado fue mejor", formulado de muy distintos modos y acompañado de lamentos y expresiones de añoranza del más variado estilo, tiene la misma vitalidad de siempre y, como siempre, se ajusta poco a la verdad.

Los ciudadanos actuales, en conjunto, leen más, leen mejor, escriben más y mejor que los de hace 40 años. Y lo mismo cabe decir de los actuales alumnos de Primaria y Secundaria si se los compara con los de los años sesenta. La simple constatación del número de personas escolarizadas y del tiempo de escolarización, de los índices de lectura de libros y periódicos nos llevaría a conclusiones contundentes. ¿Por qué, entonces, esa alarma? ¿Está justificada? Aunque con el apoyo de los datos podríamos decir que no, la realidad no es satisfactoria: la capacidad de comprensión y expresión de un ciudadano español de dieciséis años, así como su hábito lector son manifiestamente mejorables y, desde luego, poco acordes con el esfuerzo que la institución escolar ha realizado con él durante doce o trece años.

Si esto es así, resulta imprescindible analizar la situación con detenimiento, sin urgencias, a fondo. Debemos contemplar el conjunto de elementos que inciden en el mayor o menor desarrollo de la competencia comunicativa y del interés por la lectura. De ambos depende en gran medida el éxito escolar de nuestros estudiantes de todos los niveles, así como el éxito social de contar con ciudadanos que sepan decir lo que piensan y sean críticos con los mensajes que reciben.

La competencia y la actitud de un estudiante hacia la lectura y la escritura dependen de varios factores: por un lado, los programas escolares que se le aplican, la metodología y los materiales didácticos, muy vinculados ambos al desarrollo de las didácticas específicas, y la competencia y dedicación de los docentes. Pero, por otro lado, los factores ajenos al ámbito escolar son también decisivos. Nos referimos a la familia y a la importancia que en ella se atribuye a la comunicación escrita, y a la influencia que sin duda ejerce en los estudiantes ese complejo mundo de los programas televisivos, la publicidad los videojuegos, etc.

Investigaciones como la llevada a cabo por Gordon Wells y su equipo en el "Estudio Bristol" demuestran que la interacción comunicativa fluida en el ámbito familiar, el hecho de que a los niños se les lean cuentos desde edad muy temprana, es más relevante para la competencia escrita y lectora incluso que el nivel sociocultural de los padres. Por otra parte, y como resultado de la influencia del mundo audiovisual, la tarea de los docentes se ha vuelto más difícil: hoy los alumnos "están" en las aulas de un modo muy distinto al de hace veinticinco años: son más inquietos, les cuesta más concentrarse, tienen más dificultades para las tareas que requieren reposo, reflexión, análisis. Y no podía ser de otro modo en una sociedad como la nuestra, a la que Joan Ferrés denomina "sociedad del espectáculo", cuyos principales rasgos diferenciales son: "la potenciación de lo sensorial, de lo narrativo, de lo dinámico, de lo emotivo y de lo sensacional". Competir con ese mundo, ciertamente, es difícil.

Obtener mejoras significativas, así pues, será el resultado de analizar en profundidad todas estas variables y de tomar después decisiones inteligentes y seguramente atrevidas. Decisiones relativas al currículo, a los materiales didácticos (demasiado fiados hasta ahora al criterio de las editoriales), a la formación de los docentes, vinculada a las aportaciones de la didáctica (en este momento muchas y muy sólidas); a sus condiciones de trabajo, así como a la coordinación del profesorado de todas las áreas en lo relativo a la lectura y a la escritura. Hay mucho trabajo por delante, pero se dan las suficientes condiciones objetivas como para ser optimistas. Lo que hay que evitar son las prisas a las que nos tiene

acostumbrados nuestra clase política, quizá más obsesionada por la evaluación que por la verdadera calidad de lo que ofrece el sistema educativo.